



TEATRO ESPAÑOL
Desde 1583



2 marzo ~ 9 abril
Sala Principal

Don Ramón María del Valle-Inclán

A través de Ramón Gómez de la Serna

Un espectáculo de **Xavier Albertí**

Con **Pedro Casablanc**
Piano **Mario Molina**

teatroespanol.es



MADRID



Ficha artística

Un espectáculo de **Xavier Albertí**

~

Con **Pedro Casablanc**

Piano **Mario Molina**

~

Selección musical **Xavier Albertí**

Diseño de iluminación **Juan Gómez-Cornejo**

Ayudante de dirección **Jorge Gonzalo**

Fotografía **Javier Naval**

~

Una producción de **Teatro Español** y **Bravo Teatro SL**.

Colabora

LA ABACERÍA.
DEL PRINCIPAL
MERCADO URBANO

Duración del espectáculo

75 minutos

“Las biografías no son un ejemplo. Un ejemplo es lo abstracto” escribe Ramón Gómez de la Serna en su prólogo a la edición de sus *Retratos contemporáneos*.

¿Qué nos querrá decir?

Yo he querido entender que su aproximación a la narración biográfica -género que Gómez de la Serna practicó con gran prolijidad- intenta no hacer estrictamente una narración de aquellos elementos que constituyen la cáscara de una vida, sus preceptos sintácticos, adecuados a la cronología ineludible de toda peripecia vital, sino intentar -¡y a fe que lo consigue!- extraer de esas informaciones una experiencia vampírica a veces, onírica otras, y fascinante siempre, de aquello que constituye lo abstracto, lo invisible, lo ideológico, lo etéreo, lo fantasmagórico de esas peripecias vitales.

Sigamos con el prólogo de Gómez de la Serna: “Y ahora, como final de este prólogo sobre biografías, voy a divulgar una secreta convicción de biografiado y que se refiere más a los Muertos que a los que viven, porque los que viven aún, son dueños de su vida y hay que saber esperar para la devoración y suplantación. En medio de la biografía se detiene el espíritu y se quita por un momento la máscara de la ficción y entonces se ve que es el mismo lector de la biografía el personaje principal de ella, el heredero solitario en la habitación, “in fraganti” de no ser más que él mismo”.

¡Qué fascinante juego de espejos nos propone Gómez de la Serna!

Me parece evidente que los ojos de un Ramón se van a confundir con los ojos del otro Ramón, pero él llega a más, me propone entrar a ser yo por un tiempo otro Ramón, me llame como me llame.

Leí *Don Ramón María del Valle-Inclán* de Ramón Gómez de la Serna hace más de veinticinco años. Me lo regaló mi admirada amiga y excepcional dramaturga Lluïsa Cunillé.

Desde ese momento siempre he querido transformar esa experiencia de lectura en un espectáculo, y por fin ha llegado el momento.

La gran lección que sigue resonando en mi en estos días de ensayos del espectáculo es que para escribir de una cierta manera hay que vivir de una cierta manera. Que nada en la escritura de los grandes autores está buscando el aplauso inmediato. Que hay que comprar un billete para un viaje a ninguna



parte, o sea un viaje hacia uno mismo.

Valle-Inclán supo capturar el espíritu de su tiempo como nadie de su generación. Las grandes convulsiones de la España y la Europa de principios de siglo XX van a ser diseccionadas por Valle con la sabiduría de quien no busca la crónica sino a los espectros envueltos en una sábana, como en las fotografías espiritistas.

Valle escribe con una especial conexión con sus raíces culturales, y permite a las hojas de su calendario que le impregnen del dolor y del placer de las horas del día y -sobre todo- de las horas de la noche.

La experiencia convulsa de la enfermedad y la guerra llevarán a Valle-Inclán a modificar constantemente los procesos de su escritura porque se modificará su conexión con su mundo.

Y ahí está siempre Gómez de la Serna, observando, analizando, empatizando, confundiendo sus ojos de observador con los ojos del observado.

Ya aquí estamos nosotros, fascinados por ese momento de fulguración de vocales y consonantes que se convierten en música de las esferas, que se convierten en la solución musical imaginada por Novalis para restituir la poesía a la vida y la vida al arte.

Xavier Albertí